

EL ECO DE SANTIAGO

DIARIO DE LA TARDE

Redacción, Administración e Imprenta, Rúa Nueva 13 pral. y bajos. Teléfono núm. 2

PUBLICIDAD
Línea en 3.ª pág. 0,10.—Sección local 0,50
Comunicados y reclamos a precios convencionales. Por ley de 1896 cada anuncio pagará 10 cént. por impuesto del timbre.

Martes 30 de Septiembre de 1913

Núm. 6398

INAUGURACION DEL CURSO EN EL SEMINARIO CONCILIAR

Con la acostumbrada solemnidad que caracteriza esta mañana constituyéndose como siempre una de las más clásicas de Compostela, que no vano será en todo tiempo la ciudadano por excelencia. No hace falta reseñar el sabio ceremonial, el cual por otra parte damos cuenta en otro lugar; pero si queremos darnos especialmente del hermosísimo Discurso inaugural, uno de los mejores seguramente que se han leído en aquel ilustrado Centro. Estuvo encomendado al Centro. Estuvo elocuente orador y sabio catequista D. Leopoldo Eijo Garay; y verdaderamente al citar este nombre, tan conocido y tan querido de todos, nos creemos relevados de todo elogio; tan merecido y tan grande como la fama de que goza.

No defraudó por cierto ni podía defraudar las legítimas esperanzas que siempre despierta en cuanto se pronuncia; y en esta como en todas las ocasiones en que se deja oír—por cierto ha sido más contada de lo que quisieramos—demostró, a la par que sus evidentes e insuperables dotes oratorias, sus profundas conocimientos en muchas y honradas disciplinas.

La sola elección del tema, da ya a entender los arrestos de que dispone y la seguridad de su juicio; pues el asunto, amén de lo intrínseco y difícil, de aquellos cuyo estudio y desarrollo exige larga y metódica preparación. El doble punto de vista en que se colocó para exponerlo, indispensable si la exposición ha de ser competente, multiplica las dificultades y aumenta por manera extraordinaria el bagaje científico necesario para ello, avalorando por tanto en la misma proporción el mérito de quien tan a conciencia lo desempeña.

No vamos a hacer ahora la crítica de este trabajo, cosa que no sería de este lugar, ni de esta ocasión; precisase para ello mayor vagar y más detenido examen. Acaso con otro se encargue de hacerlo algún devoto de tan excelente materia. En tanto ese día no llega, nos permitamos a regalar a nuestros lectores con los siguientes párrafos, tomados casi al azar, del magistral discurso.

EL PRIMER ORIGEN DE LA VIDA

SEGÚN EL HEXÁMERON Y LA CIENCIA

El cumplimiento de un deber venga a dar la voz del doctísimo profesor de esta Pontificia Universidad Compostelana, inaugurando los trabajos académicos del nuevo curso.

Al amparo de esta obligación y más allá de vuestra benignidad pongo este trabajo.

Para encontrar asunto no he tenido que buscar mucho; en mi cátedra de Exégesis tenemos siempre a la vista el objeto de nuestros estudios y de nuestra veneración, foco de luz para las inteligencias y viva hoguera de afectos, un Libro; Libro tres veces sagrado, que en nombre de Dios el Apóstol Santiago trajo de Jerusalén y puso en manos de nuestros padres al engendrar en la fe salvadora del Dios-Hombre, que aquel Libro predicaba en todas las páginas; Libro que la cristiandad venera, porque es así como cargados nos han legado de aquella Ciudad sagrada de Dios; pero que desde los siglos es el blanco de los envidiosos tiros de la impiedad, que por el Celso, Porfiro, Juliano el Apóstata y de los herejes de todos los tiempos del racionalismo positivista de los días de estos siglos iras contra él convence de falsedad y que por tierra el templo de las creencias que él es sólido cimiento.

Este Libro se nos narra cómo ha salido a existencia el mundo y en especial las regiones de la naturaleza que las más legítimas ansias de la ciencia humana, dilucidando el mundo que ha llenado de más apasionados, los libros de la ciencia.

Esta narración se fijó mi mente; y me llamó la atención a un punto de

convidan al alma a remontarse a las sublimes alturas, fascinan con la doble gestión de su grandza y sus misterios más que la génesis de nuestro propio planeta, de sus rocas cristalinas y sus macizos graníticos sus dilatados océanos, sus hundidos valles, sus gigantes montañas, sus venas metalíferas, su abrasada zona y sus polos inexplorados me trajo el origen de lo más maravilloso y acabado que embellece la tierra: del ejército de los vivientes.

Ejército, que, dividido en cuerpos, todo el planeta ocupa y lo mismo trepa por las empinadas laderas del monte más enhiesto, desafiando el furor de los vendavales, que acampa en las praderas en regocijada amistad con los arroyuelos y las fuentes; lo mismo llena el aire de aromas balsámicos, que de armoniosos ruidos y sonidos articulados; igual puebla la dura corteza, que las aguas de los ríos y las aguas de los mares hasta en las últimas honduras, de apenas penetra la luz, y las regiones aéreas, por encima de las crestas de los montes más altos; bien está fijo y arraigado en el suelo, como una sonrisa inseparable del rostro, bien corre, salta, vuela, animándolo todo con sus movimientos; y lo que es más que todo eso, en las misteriosas en alas se remonta sobre todo lo sensible, piensa, abstrae, raciocina, sondea los cielos, cuenta y analiza los astros, conquista la tierra, domoña los elementos y los esclaviza a su servicio.

Porque a ese ejército pertenecen los vegetales, que con frondosa multicolor tónica revisten el globo; como pertenecen el bruto de certero instinto, de gigantes proporciones, o tan diminuto, e invisible que por millones se acumula en un punto perceptible apenas; como pertenece la humanidad, reina soberana de la tierra toda.

Ese ejército tan numeroso, tan variado, tan diestro, cuyos soldados por millones sucumben y por millones se reponen diariamente; ¿quién lo ha formado? ¿Cuyas banderas sigue, cuya voz obedece? ¿Dónde está la fuente de que han brotado tan maravillosos raudales? En una palabra: ¿cuál es el origen primero de la vida sobre la tierra?

Esa pregunta se ha hecho siempre la humanidad; y con razón; porque la vida inconsciente se compadece con la ignorancia de su origen; no así la vida humana; para *saber vivir* el hombre necesita saber el origen primero de su vida.

A esa pregunta le responden la Religión y la Ciencia.

La religión verdadera le contesta con pocas líneas del Hexámeron, en desentrañar las cuales los Padres y los Doctores han llenado páginas incontables. La Ciencia le contesta igualmente con libros y escritos sin cuento.

Los enemigos de la Santa Biblia también en este punto le han arguido de falsedad, parapetándose tras el nombre de la Ciencia; y han discurrido y cavilado, y presentado sofismas, y fabricado sistemas y erigido teorías, muchas de ellas tan monstruosas y absurdas, que ¡ay! de la Biblia, si ella las hubiese enseñado! «Los sabios, como dice Bateux, desde mucho tiempo habrían victoriosamente demostrado la falsedad, y levantarían los hombros llenos de desdén al oír semejantes caducas ideas, que refutan las ciencias naturales.»

En lo que acerca del primer origen de la vida nos dicen el Hexámeron y la Ciencia experimental ¿hay contradicción?

Ved ahí el asunto de este estudio.

No esperéis hallar en él bellezas y galanuras; es desmedrado y deslucido; lo primero, porque no dan más de sí mis escasas facultades; lo segundo, porque he preferido a la sugestiva brillantez de la síntesis la provechosa utilidad del análisis. No es un orador, es un catedrático el que tiene el honor de hablarlos.

A vuestra benignidad, Emmo, señor, y doctos maestros, y a vuestro cariñoso afecto, amados alumnos, me encomiendo una vez más.

El punto de vista de la narración hexamérica es geogónico; cuanto allí se dice es con relación a la tierra, y no en general, sino inmediatamente ordenado al hombre; ni tanto a su formación intelectual científica, como a la moral. Así, al estudiar a la luz Hexámeron el origen de la vida, hemos de prescindir de la vida divina, vida eterna que tiene su principio y su origen en sí misma; de la vida angélica, creada por Dios en el principio, y limitarnos a la vida que en nuestro planeta florece. Y aún esta la tomaremos para objeto de nuestro estudio en su sentido genérico más lato, en cuanto comunican en ella, prescindiendo de sus grados de perfección esencialmente diferentes, los vegetales, los animales y el hombre.

De esa vida, así considerada, nos preguntamos: ¿cómo empezó sobre la tierra? ¿Qué nos dice la Sagrada Biblia? ¿Qué la ciencia?

Construyamos por la necesaria brevedad de un discurso no sólo de lo que se conoce el resto de los 35 primeros versículos del Génesis, sino que damos de mano a las múltiples cuestiones, notas críticas e interpretaciones que los atañan; exceptuados los que a nuestro

punto concreto se refieren, es decir, al origen primero de la vida sobre la tierra; y aún acerca de estas cosas habremos de omitir, o sólo ligerísimamente apuntar, limitándonos principalmente a las cuestiones que se agitan en el campo de la Biología.

Después de leer con reverencia la palabra inspirada, pasemos a estudiarla e interpretarla; que si estudio y haré difícil, merecerán las luminosas cifras con que tachonó el firmamento, y la indefinida variedad de seres de que pobló la tierra, no merecerá ni exigir menos la palabra de su revelación. Acérquemonos a estudiarla; porque si bien en su apariencia es asequible a los entendimientos más débiles, lisa y tersa como la superficie de un lago; entraña misterios que puede abismarse sin tocar fin el entendimiento más poderoso, es profunda más que los altos mares; es palabra de Padre, pero es palabra de Dios.

Desprecian algunos las palabras del Hexámeron como expresión de conceptos tan pobres y vulgares que sean indignos de ser tenidos en cuenta por los hombres de ciencia; sin fijarse en que la letra que tiene un sentido para el vulgo ignorante y rudo, puede tener otro muy profundo para el sabio. Así es la palabra de Dios; no que ella tenga en una misma letra diversos sentidos literales; sino que, como enseña Santo Tomás, la excelencia de la divina Escritura exige que una misma letra pueda convenir a los diversos entendimientos de los hombres. De suerte que está puesta la letra con tal arte que las inteligencias imperfectas la entienden, y sacan de ella su juicio; pero no la en-



D. Leopoldo Eijo Garay

tienden completamente, aunque tampoco son inducidos a error. No debemos pues casarnos con una interpretación (salvo cuando impone la norma de fe), negando la posibilidad de otra. No confundamos lo que la Biblia dice con lo que nosotros entendemos de ella; la Biblia es divina; nuestro modo de entender, humano; la Biblia no ha de ser perfeccionada; mientras que la Humanidad, para toda la cual ha sido escrita aquella, se ha de ir perfeccionando, y por ende ha de ir entendiendo más perfectamente la Sagrada Biblia.

Interpretemos, pues. Lo primero que salta a la vista y que preocupa a todos los que buscan en la Sagrada Página enseñanzas acerca del origen de la vida, es una nota, que es común en la narración a la producción de los vivientes y de los demás seres: la división por días. Mandó Dios a la tierra que produjese el reino vegetal y, obediente la tierra a la voz que la creó, brotó en hierbas, plantas y árboles; y vino la tarde y sobrevino la mañana y fué el día tercero; igualmente en los días quinto y sexto hace a los animales y al hombre.

La cuestión de los seis días es una de las más difíciles y debatidas que entraña esta narración mosaica. ¿Son estos, como desde luego a primera vista aparece, días con veinticuatro horas, con su natural sucesión de tarde, noche y mañana? ¿Hizo Dios en tres días, días distintos, todos los vivientes, de suerte que no apareciesen los animales hasta después de completo y perfecto el reino vegetal?

La respuesta de la Ciencia a esta pregunta es concluyente y dice que no; no hay manifiesta contradicción de la Biblia con la verdad?

Este y otros muchos conflictos del Hexámeron y la Ciencia han celebrado y enfáticamente proclamado los descreídos, no ocultando su alborozo, sino antes publicándolo a tambor batiente, sobre todo en libros de llamada «vulgarización científica», que más atinadamente se deberían llamar por su objeto: de desmoralización popular.

Los católicos se han esforzado en resolver este, como los otros pretendidos conflictos, por muy distintas vías.

Diversas escuelas se han afanado en interpretar las palabras del Hexámeron de suerte que no resulten en contradicción con las conclusiones científicas; hay de ellos gran número y es tan notable en esto la fecundidad de los ingenios, que el P. Hummelauer dice con gracia que parecen dirigidas a esos sis-

temas las palabras del Señor: «Creced y multiplicaos», y llenad los libros y las bibliotecas.

Los concordistas con su *heliotropismo*, o cambios de interpretación a medida que cambian las conclusiones científicas; los idealistas, Alegoristas, Restitucionistas, Diluvianistas, los partidarios del Poetismo y los del Liturgismo, y otros muchos más trabajan en esa obra con muy laudable empeño, pero desigual acierto.

No me es posible detenerme en exponer las explicaciones, según esos sistemas, del punto en que nos ocupamos. Pero desde luego hay que reconocer el carácter histórico de la narración hexamérica; sobre todo después de la decisión emanada de la Comisión bíblica el 30 de Junio de 1909. «Pero (como dice el sabio maestro P. Lino Murillo, S. J.) conviene advertir, para no presuponer en el texto bíblico un sentido que tal vez no tiene, la fisonomía singular que presenta la Cosmogonía Descobrense en ella indicios de que ni en sí, ni en la intención de su autor es una sección rigurosamente histórica en todos sus detalles. Lo es, sin duda en su fondo; esto es, no sólo en cuanto al hecho capital de la creación, y ordenación de la materia por Dios, sino también en el progreso sucesivo y gradual de la acción divina y de sus efectos correspondientes. Pero la forma no tiene tal vez ese valor. En primer lugar su estructura es pronunciadamente artística y presenta una simetría sistemática que parece dar a entender en la mente de su autor un fin artístico al lado del fin histórico. Se distribuye la obra en seis días: al fin de cada obra se hace terminar invariablemente el cuadro con el estribillo, y sobrevino la tarde, y sobrevino la aurora, día primero, segundo, etc.» Ni se acaba con esto lo sistemático y simétrico de la disposición: en cada obra se guarda también constantemente un formulario que abraza indefectiblemente estos miembros: intimación, ejecución y aprobación. Además, y esto hace resaltar todavía más el fin artístico manifestando que en parte se ha subordinado a él el fondo mismo y el fin histórico, la distribución de los efectos es muy desigual en cada día: el primero se consume con sola la producción de la luz y lo mismo sucede con el segundo, reducido únicamente a la separación de aguas y aguas. Por el contrario, mientras estos días están tan aligerados, otros como el quinto y sexto resultan cargadísimos; esta desigualdad hace presumir que para la distinción de los días no se tuvo en cuenta precisamente la obra, ni, en consecuencia, el tiempo preciso invertido en ella, sino consideraciones de un orden totalmente independiente de la duración cronológica de la acción divina y sus efectos.»

En mi sentir, los días de que habla Moisés son *días civiles* de veinticuatro horas, pero suponen por épocas más o menos largas, de la duración que demuestre la ciencia. ¿Hay en esto contradicción? No. Para comprenderlo recordemos las palabras de S. Pablo: «la letra mata y el espíritu vivifica»; a través de la corteza de la letra busquemos el espíritu del escrito.

En si no es indigno de Dios la locución antropomórfica; pero para admitirla que la indique y razón suficiente que justifique esa interpretación. ¿La hay aquí? Sí; prueba evidente de que este mismo pasaje es antropomórfico es que Dios aparece descansando el séptimo día, muchos y muy respetables escritores, mirando sólo a la perfección divina, sin ver parar mientes en que aquí Dios se presenta de un modo semejante a la condición humana, interpretan *descansó* como *paró de obrar*, no como *cansado*, sino porque ya nada más creó; pero más que a la interpretación ide ellos hay que atender a las palabras de Moisés, si y quien en un lugar, (*Evodo XXXI-17*) dice que es como eco de éste dice que Dios, en el séptimo día *descansó y recobró el aliento*. En este sentido hay que entender el descanso de que en este pasaje se habla en los muchos que lo repiten. ¿Cabe duda de la antropomorfía de este mismo pasaje? Puesto esto, la cuestión de los seis días se reduce a cuestión de limitación de la semejanza antropomórfica. Si a Dios se nos muestra como cansado y descansando al séptimo día, para que el hombre lo imite, es natural el pensamiento de esta alegoría o simbolismo de que Dios se presente como trabajando en seis días, igual que el hombre ha de imitar hacer.

Por consiguiente, los seis días de la narración geogónica constituyen una parte de las notas de similitud humana de esa narración antropomórfica, como lo es la misma fatiga y el descanso; así como las notas de divinidades, y por consiguiente, lo substancial al hecho histórico de la creación, es el cuerpo que con aquella semejanza humana ha sido revestido, lo constituyen: la creación *ex nihilo* y la formación de todo cuanto existe, la providencia ordenadora, la bondad de la creación, el ordenamiento y sujeción del mundo terreno al hombre y el término completo de la obra; porque aunque «Dios siguió» conservando, dirigiendo, y aún creando (según las almas, todo esto es obra creada) en la acción genésica, que, supuestos los designios divinos, lo necesita y abunda exige.

Entonces, ¿no dice verdad Moisés cuando afirma que Dios hizo el mundo en seis días? Dice tanta verdad cuanto el mismo Dios cuando nos dice de Sí que se siente ira, indignación, tristezas, arrepentimiento que se ve desengañado. Ni más, ni menos.

Así creo que hay que interpretar la narración genésica; como una verdad

habrá mixtificación, falsificación histórica, siempre que se parezca claramente la señal por que se pueda distinguir lo que es peculiar del hecho de lo añadido por el narrador, lo que es esencial, substancia al hecho, de la forma accidental que en la narración se le da. Desde el momento en que un hecho histórico es elevado por el escritor a la categoría de enseñanza moral (y digo *elevado*, porque ¿quién dudará que es más alta la Historia como espejo y escuela de virtud que la mera, escueta y descarnada narración de los pasados sucesos?), desde ese momento es muy natural que la narración histórica se revista de algunos caracteres simbólicos, que sirvan como de adaptación y acoplamiento, y en que se funde la semejanza entre el hecho, como hecho pasado y hecho, como norma futura de conducta. Si Dios al proponerse El mismo como modelo al hombre se despojó de los resplandores de su majestad eterna, encarnó en nuestra naturaleza, descendió de las alturas de los cielos y habitó entre nosotros, hecho como uno de nosotros; ¿qué extraño es que al proponer una acción divina y narrarla con miras a la formación moral de los hombres, esa acción aparezca narrada con caracteres humanos, puesta al alcance de las más humildes inteligencias? ¿Qué extraño es que al buscar Dios el corazón del hombre, pero entrando por el cerebro; al trazarle la norma de sus obras, pero moviendo su voluntad con la fuerza interna de la idea, le haya enseñado la verdad en forma elemental, lisa, llana para que fuese asequible a todos; pero mostrándose El como practicante de la misma idea, porque es verdad raíz, que ha de florecer en criterio sano y fructificar en obras morales?

En una palabra, que aquí se trata de un hecho verdadero, rigurosamente histórico de Dios, pero narrado de una manera *antropomórfica*.

¿Es esto indigno de Dios? No; muchas veces en los Sagrados Libros nos muestra de esta manera, para que mayor impresión causen en nuestra mente, sus sentimientos y sus designios; se nos muestra airado, arrepentido, desengañado; El, que por esencia es infinitamente ecuánime, acertado, previsor; y a no nos creemos engañados; hizo más, no tomó sólo la expresión de nuestros estados de ánimo por manifestarnos el estado suyo, sino que tomó a Sí nuestra naturaleza y apareció a nuestros ojos como un hombre, ocultando los resplandores de su majestad de su naturaleza divina, sujeto a dolor, abatimiento, flaqueza y muerte; y no nos hemos creído engañados; antes, por los siglos le bendecirán los hijos las generaciones ensalzando las maravillosas artes conquistadoras que puso en juego su amor.

En si no es indigno de Dios la locución antropomórfica; pero para admitirla que la indique y razón suficiente que justifique esa interpretación. ¿La hay aquí? Sí; prueba evidente de que este mismo pasaje es antropomórfico es que Dios aparece descansando el séptimo día, muchos y muy respetables escritores, mirando sólo a la perfección divina, sin ver parar mientes en que aquí Dios se presenta de un modo semejante a la condición humana, interpretan *descansó* como *paró de obrar*, no como *cansado*, sino porque ya nada más creó; pero más que a la interpretación ide ellos hay que atender a las palabras de Moisés, si y quien en un lugar, (*Evodo XXXI-17*) dice que es como eco de éste dice que Dios, en el séptimo día *descansó y recobró el aliento*. En este sentido hay que entender el descanso de que en este pasaje se habla en los muchos que lo repiten. ¿Cabe duda de la antropomorfía de este mismo pasaje? Puesto esto, la cuestión de los seis días se reduce a cuestión de limitación de la semejanza antropomórfica. Si a Dios se nos muestra como cansado y descansando al séptimo día, para que el hombre lo imite, es natural el pensamiento de esta alegoría o simbolismo de que Dios se presente como trabajando en seis días, igual que el hombre ha de imitar hacer.

Por consiguiente, los seis días de la narración geogónica constituyen una parte de las notas de similitud humana de esa narración antropomórfica, como lo es la misma fatiga y el descanso; así como las notas de divinidades, y por consiguiente, lo substancial al hecho histórico de la creación, es el cuerpo que con aquella semejanza humana ha sido revestido, lo constituyen: la creación *ex nihilo* y la formación de todo cuanto existe, la providencia ordenadora, la bondad de la creación, el ordenamiento y sujeción del mundo terreno al hombre y el término completo de la obra; porque aunque «Dios siguió» conservando, dirigiendo, y aún creando (según las almas, todo esto es obra creada) en la acción genésica, que, supuestos los designios divinos, lo necesita y abunda exige.

Entonces, ¿no dice verdad Moisés cuando afirma que Dios hizo el mundo en seis días? Dice tanta verdad cuanto el mismo Dios cuando nos dice de Sí que se siente ira, indignación, tristezas, arrepentimiento que se ve desengañado. Ni más, ni menos.

Así creo que hay que interpretar la narración genésica; como una verdad

Aproveche usted la primera ocasión que se le presente para ver la famosa película

ORGANISMO Y VIDA?

Cristianos devorados por leones.--Lucha con el toro salvaje.-- Orgías de Nerón.--Terrible incendio de Roma y otra infinidad de cuadros de una realidad admirable. Dura cerca de 3 horas.--Mas de 3.000 personajes.

divina revestida de forma humana, con elementos, notas divinas y humanas, que al bajar del cielo a la tierra se amoldan a la condición del entendimiento más humilde y al modo de nuestras necesidades, y se traduce en precepto, en pacto con Israel, (Ezequiel XXX-17 y XX...); y al subir del hombre a Dios, se olvida de lo humano, no habla ya de seis días, se fija sólo en lo substancial del hecho y vestido con la más bella vestidura que supo jamás tejer la fantasía humana, el salmo davidico, devuelve a Dios en alabanza lo que de Dios nos vino en forma de enseñanza moralizada, Ps. 1013).

Estos es lo que cierta e indudablemente nos enseña la sagrada Biblia.

Esta es la nota esencial en que se diferencia los vivientes de los acozicos; esta, la línea divisora que separa sus reinos. Pero hay además otros caracteres diferenciales, que place poner de relieve para mejor dejar asentada la división. Citaremos sólo las principales diferencias, que como abismos separan de los vivientes a los seres inorgánicos, ocupándose de paso en los argumentos que, como baterías de sitio, han presentado algunos naturalistas para derribar las murallas de separación.

La primera ya ya indicada anteriormente, es la organización, propia de los seres vivos. Uno de ellos produce (prescindiendo ahora de la cuestión del primer origen) una célula-huevo, que debidamente fecundada se multiplica maravillosamente; multiplicada así, se forma ó cavidad de segmentación y se llega a la diferenciación de células, tejidos y órganos, todo formado por millones de células producto de la primera; que constituyen no una masa homogénea, sino variadísimas partes, los órganos del nuevo viviente. Era una y se ha multiplicado por millones; estas eran al principio homogéneas y en virtud de la misteriosa ley del desarrollo orgánico se han ido diferenciando hasta tener estructura distinta, y así esta variedad de individuos, tejidos y órganos, con unidad embriológica por su común origen, y unidad biológica, porque no son independientes entre sí, sino que constituyen entre todas un solo ser vivo, tienen también unidad morfológica de conjunto propia de cada especie y, en ciertos promedios, de cada individuo.

Si embelosa y arroba el ánimo el contemplar la infinita variedad de formas de los vivientes que revisten la tierra y la pueblan, más aún lo impresionan y asombra la maravilla de que todos esos cuerpos, pequeños o grandes, lo mismo la brizna de hierba que afombra los prados y la florecilla que los esmalta, que los gigantescos y copudos árboles; lo mismo el gusanillo, que no conoce más mundo que la fruta en cuyo seno vive y el reptil que se arrastra por la tierra, que el águila que sedienta de luz solar se remonta por encima de las nubes, y el rey de las selvas y los habitantes de las aguas y, por lo que al cuerpo atañe, el soberano de todos ellos el hombre, con sus diferentes organismos, sus colores, sus figuras, la delicadísima estructura de sus partes y las armónicas líneas de su conjunto, todos han salido de corpúsculos invisibles y aparentemente iguales, todos salen de la célula, que la imaginación concibe así como el centro infinitamente pequeño de una esfera infinitamente grande, del cual brotan y salen apartándose, diferenciándose cada vez más los rayos de luminoso movimiento que embellecen el mundo de los vivientes.

Esta organización, ese modo peculiar de crecer y, llegada la plenitud del desarrollo, de procrear, son notas peculiares de los seres vivos, que los diferencian de los minerales.

Creo poder afirmar (dice Quatrefages) que cuanto más la ciencia penetra en los secretos de los fenómenos de la organización, tanto más grande y profundo demuestra ser el abismo que separa de los seres vivientes la materia bruta.

naturaleza, en ellos se cumple inexorablemente las leyes fundamentales morfológicas de la cristalografía, que nunca se verifican en las células. Además, la línea típica de los cristales es la recta, la de los vivientes es la curva; como ha dicho muy bien Müller, no hay en los cristales relación alguna entre su figuración y la conservación de su naturaleza; no se destruye su esencia aunque se destruya su forma; mientras que el viviente muere en cuanto se destruye la correlación de sus órganos; y por último, cualquier cristal gigantescamente o microscópicamente, es indiferente por naturaleza a la masa y al volumen. ¿Quién podía decir lo mismo de un ser vivo cualquiera?

No hay que considerar la teoría fundamental de las formas, o sea la promorfología de los animales, como una ciencia que procede paralelamente a la cristalografía. Un cristal que consiste en una masa de partes homogéneas; su forma es consecuencia necesaria e inmediata de los caracteres físico-químicos de sus moléculas. Tal relación directa entre estructura molecular y forma fundamental no se encuentra ni puede encontrarse en los organismos... por eso falta en ellos la regularidad matemática que se observa en los cristales.

Si por lo que toca a la homogeneidad establemos comparación entre el cuerpo cristalino y el organizado, salta a la vista la diferencia; si, entre el cuerpo cristalino y la célula, también; puesto que en ésta entran diversas substancias y en aquéllas idénticas moléculas; por último, si se establece esa comparación entre los elementos fundamentales constitutivos, la molécula y la célula, encontramos: en aquélla sólo átomos, pero dispuestos con rigor geométrico y colocados con firmeza absoluta; sólo cambian para variar las substancias; mientras que en la célula encontramos muy diversas substancias, dispuestas simétricamente tan sólo, en constante movimiento, y, componiendo cada una de esas substancias, sus correspondientes moléculas y átomos.

Con razón decía De Quatrefages: «Es cosa inexplicable cómo algunos, cuyos méritos, por otra parte, reconozco, hayan podido parangonar los cristales con las formas más simples de los vivientes... Estas formas desde todos los puntos de vista, son, por decirlo así, los antipodas de los cristales».

III

Puesto que no toda materia es viviente, es indudable que la vida ha tenido un comienzo sobre la tierra. La Geología y la Paleontología demuestran que ha habido una época en que nuestro planeta era una masa fluida incandescente, en la cual la vida no existía ni podía existir. Esto es ya cosa científicamente demostrada y reconocida.

Es pues legítima la pregunta acerca del primer origen de la vida sobre la tierra. Contestando a ella algunos hombres de ciencia han preferido confesar paladinamente su ignorancia; así Darwin decía: «hoy es puramente inútil pensar en el origen de la vida, porque es absolutamente oscuro»; Du Bois-Reymond, materialista declarado, a quien Haecckel llamaba «el omnipotente Secretario» y el dictador de la Academia de Ciencias de Berlín, puso entre sus siete famosos enigmas, de los cuales la licencia no nos sabe dar alguna solución, el origen de la vida; y el mismo Huxley, cuya doctrina habremos de refutar más adelante, se vió obligado a escribir: «Podemos decir que nada absolutamente sabemos de las causas que han dado origen a la materia viviente, la ciencia no tiene medio alguno para poder formular una opinión sobre el origen de la vida y nosotros no podemos hacer más que conjeturas, pero sin valor alguno científico».

Otros, y entre ellos muchos de los que eso han reconocido, tratan de responder a la pregunta con diversas teorías en exponer las cuales voy a ocuparme. Richter, Thompson, Helmholtz, Van Tieghem y otros, han tratado de resolver la dificultad alejándola de la tierra y poniéndola en los cielos; el origen de la vida en nuestro planeta, según ellos sería germenes que han caído de los espacios siderales. Pronto se ve que la cuestión queda intacta como se ha producido la vida en los otros astros, que ciertamente están sujetos a idénticas leyes cosmogónicas que la tierra? No hemos de pararnos en esta teoría Ninguna dificultad se seguirá de ella contra la Biblia, a no ser que explicase el origen de la vida en los otros astros igual que el monismo, de que enseña-

da hablaremos; además constituye una verdadera arbitrariedad, pues no, es científicamente posible explicar cómo hayan podido llegar a la tierra, esos germenes, teniendo que vencer la gravedad y sin esterilizarse a la bajísima temperatura interstelar, o parecer abrasados en la incandescencia que el trozo de astro que lo trajese adquiriría al entrar en la tierra. Tampoco vale la pena de que nos detengamos en la hipótesis de Preyer, pues carece de valor y de estimación científica.

Oigamos a los que en nuestro planeta encuentran causa suficiente del origen de la vida. Son estos los Evolucionistas, que habremos de dividir en dos grupos, según que defienden que la materia inorgánica de por sí misma y por sus propias fuerzas ha formado los primeros organismos vivos; o bien que sostienen que la materia no organizada ha producido los primeros vivientes en virtud de una fuerza de formación, de que previamente había sido dotada por el Creador.

Porque la palabra Evolución, como observa muy atinadamente el P. Garad puede tomarse en dos sentidos: 1.º, como una ley, una potencia activa, un principio, que gobierna el mundo, explica todos sus fenómenos, sin que requiera por encima de sí, y de las fuerzas físico-químicas que dirige, causa alguna superior extramundana; o 2.º, solamente como un proceso seguido por los seres al irse derivando los unos de los otros genéticamente; de suerte que a fuerza de tiempo las formas orgánicas más elementales hayan dado origen a las más complicadas; y aun, si se quiere, que de la misma materia inorgánica haya salido la orgánica, por haber sido hecho así el mundo, y haberlo dispuesto así su Hacedor.

Estos dos Evolucionismos son tan diversos, especialmente desde nuestro punto de vista de cotejo con el S. Libro del Génesis, que debemos estudiarlos separadamente. Del primero es encarnación moderna, es la última forma, el monismo materialista-dinámico; y el Sumo Sacerdote de este monismo es Ernesto Haecckel, el Profeta de Jena, como lo llamó Du Bois-Reymond.

Aquí sí que debemos detenernos; porque, saturado de Positivismo el ambiente intelectual, sin querer reconocer más fuente de verdad que las ciencias experimentales, despreciada y desconocida la Metafísica y mal dispuestos por tanto las inteligencias, mal preparados los que al estudio de la naturaleza se consagran; el grosero materialismo que estas doctrinas encierran llegó a tomar carta de naturaleza entre los estudiosos, y a constituir el criterio predominante en el campo científico, hasta estos últimos tiempos en que, para rehabilitación de la inteligencia, humana para progreso de las mismas ciencias y, lo que es más importante, para regeneración social, el espiritualismo renace. Si, porque no creamos que se trata sólo de un sistema científico más o menos acertado y verdadero, pero sin trascendencia alguna social; el Monismo materialista, que pretende acabar con Dios con lo único que acaba es con la moralidad, y por ende con la sociedad; porque las sociedades sin moralidad, como los cuerpos sin alma, no viven; se pudren, se descomponen y desaparecen.

Reunidas todas estas fórmulas imperfectas, todas estas expresiones unilaterales, fundidas en una sola fórmula y potente; esa fórmula en el fondo tendrá que coincidir con la clásica definición Aristotélica del alma: «Actualidad primera del cuerpo orgánico que tiene en poder la vida».

Esta forma substancial de la materia, esta actualidad, es superior a la materia bruta; y por tanto esta no pudo dársele a sí misma; fué preciso que para darle esta elevación, este nuevo modo de ser esencial, interviniera la Causa primera que le había dado el sér. Por eso muy atinadamente dice J. Reinkens: «si se admite que los seres vivientes hayan sido formados de las substancias inorgánicas entonces, a mi juicio, la hipótesis de la creación es la única que corresponde a los requisitos de la lógica y de la causalidad y a los resultados de las investigaciones de las ciencias naturales»; y mucho antes, el célebre geólogo Carlos Liell: «Yo creo que la antigua opinión de la creación está hoy más probada que nunca, y es una necesidad el admitirla».

Pero ¿no tenemos ahí ya el milagro de la creación? No se horroricen los materialistas; que ni es milagro ni es creación. Milagro es la acción divina en las cosas naturales cuando es contraria o diversa de lo que las leyes de la naturaleza exigen; pero si la naturaleza de las

cosas exigen la acción de Dios aunque sea como causa omnipotente, la divina intervención en ese caso no es milagrosa. Por ejemplo, mil veces cada día interviene en la naturaleza, la omnipotencia creadora sacando de la nada almas humanas que son infundidas en fetos llegados a sazón de recibirlos; y sin embargo esas creaciones no son milagros, porque la ley natural establecida por Dios exige que sea infundida el alma en aquel efecto, y como la naturaleza no tiene medio de producirla, porque es substancia espiritual, es lo natural y ordinario que Dios la cree. Por el contrario lo que sería extraordinario, sobrenatural y milagroso es la generación espontánea, si Dios quisiera que ocurriese; porque siendo contra las leyes de la naturaleza que lo menos cause lo más, Dios tendría que elevar sobre su natural poder a la materia bruta para que produjere un efecto al que por ley natural alcanzar no puede.

Ya í para el primer aparecer de la vida, pues que Dios decretó que la hubiese y es de sí impotente para producirla la materia inorgánica, lo natural, y lo proporcionado a la naturaleza es que interviniese Dios con una acción especial produciendo o las primeras semillas o los primeros vivientes.

CONCLUSION

Hora es ya de acabar. Repítamos la pregunta: El canto al primer origen de la vida ¿hay contradicción entre el Hexámero y la Ciencia? Ciertamente que no.

Los que enmascarados con tan augusto nombre han sido osados de contradecir a la inspirada palabra de Moisés, de la misma ciencia han recibido el mentís.

Más no por eso pierden las esperanzas; aferrados a su posición anti-científica y anti-filosófica, de que la vida no es más que una manifestación de las energías comunes indisolublemente coligadas con el estado coloidal de la materia, confían en que la novísima teoría electrónica desatará la lengua de la muda esfinge, rasgará el velo del antiguo enigma y dará la razón a sus doctrinas materialistas y ateas; si bien confiesan que hoy por hoy no ven el modo de conseguirlo. En vano esperan; formando el triste cortejo de sus ensueños fracasados, de sus ilusiones muertas, el nuevo desengaño desfilará ante el trono de la verdad religiosa, a quien jamás podrá desmentir la verdad científica.

No, no pueden contradecirse la Revelación y la Ciencia, porque son hermanas; son dos voces de Dios, dos rayos luminosos de un mismo sol, que iluminan la inteligencia de los mortales.

Ni la Ciencia tiene nada que temer de la Fe, ni de ésta tendrá jamás conflictos con la ciencia verdadera.

La Ciencia engendra la fe, la nutre, la defiende y robustece.

Vosotros, los futuros apóstoles de la fe, amados seminaristas, dedicados con ahínco al estudio de las ciencias. No temáis, por mucho que en su nombre, con aspecto científico, con alardes de positivo triunfo, los enemigos de las creencias sobrenaturales presenten doctrinas y teorías contrarias al dogma católico. Como las nubes, que parecen montes, al leve soplo del viento se deshacen, así ellas desaparecen, faltas de consistencia y de duración, porque vacías de verdad.

Con dejos de escepticismo lo expresaba el clásico: Multa renascuntur quae jam ceciderunt; cadentque quae nunc sunt in honore.

Y con la firmeza que presta la fe lo dijo mejor León XIII: Opiniones commenta delet dies, sed veritas menet et invalescit in aeternum.

Después de terminada la lectura del discurso se procedió al reparto de premios, pronunció un breve discurso el Sr. Cardenal Arzobispo, elogiando las lenguas latina y hebrea y declarando abierto el curso, con lo cual finalizó el solemne acto.

SANTIAGO

Mañana se reunirá la Diputación provincial de la Coruña con objeto de declarar las vacantes de diputados provinciales de los Sres. Ozores y Otero Bárcena.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta ciudad a nuestro querido compañero en la prensa D. Javier Montero Mejuto, redactor del «Heraldo de Vigo». Nuestro antiguo compañero ha venido a Santiago con objeto de informar a

quel estimado colega de cuanto se relacione con el viaje del Sr. Montero a esta ciudad.

La guardia municipal denunció a la autoridad correspondiente a un individuo de esta ciudad, que en estado de embriaguez, promovió un fuerte escándalo en la calle de las Huérfanas a las tres y pico de la madrugada.

Mes de Octubre en la Iglesia de Santo Domingo

Mañana comienza este piadoso ejercicio tan recomendado por S. S. y que tantos devotos practican.

En los carteles anunciadores y en las numerosas invitaciones repartidas constan menudamente los ejercicios que cada día habrán de celebrarse; y a los que seguramente concurrirá este año mayor número de fieles que los de costumbre por revestir este año los cultos mayor esplendor.

Por nuestra parte encarecemos la asistencia a tan seguro medio de impedir del Cielo la necesaria ayuda para tantas calamidades como nos rodean.

Comenzó ayer en Ordenes una Santa Misión a cargo de los PP. de la Compañía de Jesús.

El viaje de D. Eugenio

La reunión de ayer

Como habíamos anunciado anoche se reunieron en la alcaldía las autoridades locales y la comisión encargada de ultimar los trabajos para recibir al señor Montero Ríos.

Cambiaron impresiones respecto de lo que debía hacerse habiendo conyenido, en principio, proseguir los trabajos hasta tanto no hubiese noticia concreta de que el Sr. Montero no vendría hoy.

Nuevo telegrama

Cuando ya los reunidos iban a abandonar la alcaldía recibió el Sr. Rector de la Universidad el siguiente telegrama:

«Continuo molesto. Espero poder ir pasado mañana [miércoles], llegando ahí con la anticipación necesaria para asistir a la apertura. Mis saludos. Montero Ríos.

El despacho no dejaba lugar a dudas y en su vista se decidió avisar a todos la suspensión.

Comisión a Lourizán

En el mismo instante se envió al señor Montero un telegrama lamentando su indisposición y reiterándole el deseo de todos de que su estado le permita venir mañana.

Para reiterarle estos mismos deseos, de palabra, se conyino en que una comisión fuese hoy a Lourizán y a las nueve y media saliera para dicho punto en el automóvil del Sr. Sanjurjo.

Forman la comisión los Sres. Troncoso, Cabeza, Otero y Cotarelo.

D. Eugenio viene mañana

La comisión telegrafió a las doce y media comunicando que el ilustre santigués vendrá mejor y que decididamente vendrá mañana.

Añaden los telegramas que saldrá para Santiago a las diez de la mañana. Así, pues, a las doce próximamente llegará a esta ciudad el Sr. Montero.

La apertura será a las doce. A las nueve y media de la mañana se organizará la caravana automovilista para Cesures en donde será recibido y acompañado hasta Compostela.

PEREZ Y DE ANDRÉS BANQUEROS

Plaza de Cervantes, 18, 19 y 20. Teléfono 23 Santiago

Se encargan de la compra y venta de toda clase de valores españoles y extranjeros y del pago de sus cupones. Expide giros y negocian letras sobre España, América y Europa. Abonan intereses en cuenta corriente y en depósito con libreta, y en general hacen toda clase de operaciones bancarias. Cajas de alquiler para guarda trajes, valores, documentos, joyas, etc. El sábado último se escapó de su jaula en una casa de la Rúa del Villar, un canario. Si por casualidad alguien lo hubiese recogido se le agradecerá lo devuelva a su dueño. En esta redacción informarán y gratificarán.

